Se precipiten. Como en noche oscura
Centella artificial los aires rompe;
La plebe admira el esplendor mentido
De su rápida luz; retumba, y muere.

¿Ves adornado con diamantes y oro,
De vestiduras séricas cubierto
Y púrpuras del sur, que arrastra y pisa,
Al poderoso audaz? ¿La numerosa
Turba no ves que le saluda humilde,
Ocupando los pórticos sonoros
De la fábrica inmensa, que olvidado
De morir, ya decrépito, levanta?
Ay! no le envidies; que en su pecho anidan
Tristes afanes. La brillante pompa,
Esclavitud magnífica, los humos
De adulacion servil, las militares
Puntas que en torno á defenderle asisten,
Ni los tesoros que avariento oculta,
Ni cien provincias á su ley sujetas
Alivio le darán. Y en vano el sueño
Invoca en pavorosa y luenga noche;
Busca reposo en vano, y por las altas
Bóvedas de marfil vuela el suspiro.

Oh! tú del Árlas vagaroso, humilde
Orilla, rica de la mies de Céres,
De pámpanos y olivos! Verde prado
Que pasta mudo el ganadillo errante,
Aspero monte, opaca selva y fria;
¿Cuándo será que habitador dichoso
De cómodo, rural, pequeño albergue,
Templo de la amistad y de las Musas,
Al cielo grato y á los hombres, vea
En deliciosa paz los años mios
Volar fugaces? Parca mesa, ameno
Jardin, de frutos abundante y flores,
Que yo cultivaré, sonoras aguas
Que de la altura al valle se deslicen,
Y lentas formen trasparente lago
A los cisnes de Vénus, escondida
Gruta de musgo y de laurel cubierta,
Aves canoras, revolando alegres,

Y libres como, yo rumor suave
Que en tornozumbe del panal hibleo,
Y leves auras espirando olores;
Esto á mi corazon le basta... Y cuando
Llegue el silencio de la noche eterna,
Descansaré, sombra feliz, si algunas
Lágrimas tristes mi sepulcro bañan.

EPÍSTOLAS SATÍRICAS.

1.ª

El Filosofastro.

Ayer Don Ermeguncio, aquel pedante
Locuaz, declamador, á verme vino
En punto de las diez. Si de él te acuerdas,
Sabrás que no tan solo es importuno,
Presumido, embrollon, sino que á tantas
Gracias añade la de ser goloso,
Mas que el perro de Filis. No te puedo
Decir con cuántas indirectas frases,
Y tropos elegantes y floridos,
Me pidió de almorzar. Cedí al encanto
De su elocuencia, y vieras conducida
Del rústico gallego que me sirve,
Ancha bandeja con tazon chinesco
Rebosando de hirviente chocolate
(Racion cumplida para tres prelados
Benedictinos), y en cristal luciente,
Agua que serenó barro de Andújar;
Tierno y sabroso pan, mucha abundancia
De leves tortas y bizcochos duros,
Que toda absorben la pocion suave
De soconusco, y su dureza pierden.
No con tanta placer el lobo hambriento
Mira la enferma res, que en solitario
Bosque perdió el pastor, como el ayuno
Huésped el don que le presento opimo.

Antes de comenzar el gran destrozo,

Altos elogios hizo del fragante
Aroma que la taza despedia,
Del esponjoso pan, de los dorados
Bollos, del plato, del mantel, del agua,
Y empieza á devorar. Mas no presumas
Que por eso calló; diserta y come,
Engulle y grita, fatigando á un tiempo
Estómago y pulmon. Qué cosas dijo!
¡Cuánta doctrina acumuló, citando,
Vengan al caso ó no, godos, y etruscos!
Al fin, en ronca voz: « Oh! edad nefanda,
« Vicios abominables! oh costumbres!
Oh corrupcion! » exclama; y de camino
Dos tortas se tragó. « Que á tanto llegue
« Nuestra depravacion, y un placer solo
« Tantos afanes y dolor produzca
« A la oprimida humanidad! Por este
« Sorbo llenamos de miseria y luto
« La América infeliz, por él Europa,
« La culta Europa, en el oriente usurpa
« Vastas regiones; porque puso en ellas
« Naturaleza el cinamomo ardiente:
« Y para que mas grato el gusto adule
« Este licor, en duros eslabones
« Hace gemir al atezado pueblo,
« Que en África compró, simple y desnudo.
« Oh! qué abominacion! » Dijo, y llorando
Lágrimas de dolor, se echó de un golpe
Cuanto en el hondo cangilon quedaba.

Claudio, si tú no lloras, pues la risa
Llanto causa tambien, de mármol eres.
Que es mucha erudicion, zelo muy puro,
Mucho prurito de censura estóica
El de mi huésped; y este zelo, y esta
Comezon docta, es general locura
Del filosofador siglo presente.
Mas difíciles somos y atrevidos
Que nuestros padres, mas innovadores,
Pero mejores no. Mucha doctrina,
Poca virtud. No hay picaron tramposo,
Venal, entremetido, disoluto,

Infame delator, amigo falso,
Que ya no ejerza autoridad censoria
En la Puerta del sol, y allí gobierne
Los Estados del mundo; las costumbres,
Los ritos y las leyes mude y quite.

Próculo, que se viste, y calza, y come
De calumniar y de mentir, publica
Centones de moral. Nevio, que puso
Pleito á su madre y la encerró por loca,
Dice que ya la autoridad paterna
Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
La corrupcion de aquí. Zenon, que trata
De no pagar á su pupila el dote,
Habiéndola comido el patrimonio
Que en su mano rapaz la ley le entrega,
Dice que no hay justicia, y se conduele
De que la probidad es nombre vano.
Rufino que vendió por precio infame
Las gracias de su esposa, solicita
Una insignia de honor. Camilo apunta
Cien onzas, mil, á la mayor de espadas,
En ilustres garitos disipando
La sangre de sus pueblos infelices;
Y habla de patriotismo.... Claudio, todos
Predican ya virtud, como el hambriento
Don Ermeguncio, cuando sorbe y llora....
Dichoso aquel que la practica y calla!

2.ª

Los pedantes.

Buscando alivio á mi salud endeble,
Me vine á guarecer en la aspereza
De estos peñascos del ardor estivo,
Que hoy enciende á Madrid. Quietud, silencio,
Paz en el alma, soledad queria,
Frescura y sombras. Encerré con llave
Los doctos libros, que el talento ilustran,
Y el vigor al estómago destruyen.
Holgar quise y vivir: y apénas llego

A las orillas que fecunda el Árlas,
Coronada la sien de humildes juncos,
Inesperada pesadumbre altera
Mis honrados propósitos. ¿A dónde
Sabré ocultarme, si habitando ahora
Rústico albergue defendido en torno
De precipicios y fragosas cumbres,
Aquí me induce á traducir mi estrella?

Pero en vano será : como sucede
Una vez y otras muchas al cuitado
Que no tiene comercio, hacienda, casa,
Ni oficio, ni pension, ni renta, y vive
Tranquilo ; en tanto que la numerosa
Turba, á quien debe el aire que respira,
Se afana en perseguirle. El escribano
Le cita, el alguacil le acecha y busca,
Manda Marquina que sus deudas pague,
Y no las paga : al soberano acuden,
Manda que pague, y su pobreza extrema
Privilegio le da seguro y cierto
De no pagar jamas. Yo así, fiado
De la ignorancia que padezco y lloro,
Venerando el precepto que me impone
Mi generoso protector, me eximo
De obedecerle. Si entender pudiese
Lengua que no aprendí, traduciria
En culta frase de Leon y Herrera,
Los garabatos que del norte frio
Vienen al Tajo mendigando ahora
Glosa y comentador. O si aspirase
A conseguir, sin merecerle, el nombre
De poligloto y helenista insigne ;
Amigos tengo, y con ajenas plumas
Me presentara intrépido y soberbio,
Y la alquilada erudicion pudiera
Valerme aplauso entre la plebe osada
De los pedantes, cuya ciencia es solo
Mentir doctrina, aparentar estudios.

Nunca, señor, de la impostura el arte
Supe adquirir. Mucho talento anuncia,

Mucha constancia y direccion prudente,
El acercarse de Minerva al templo.
La vida es breve : el límite se ignora
Que debió á su Hacedor la siempre varia,
Robusta en producir naturaleza.
Las artes que la imitan, aspirando
A conseguir la perfeccion, desisten
A su vista confusas y cobardes
Del atrevido intento. Un primor solo,
Una sola verdad, á sus alumnos
Cuesta prolijo afan ; y aquel que logra
Adelantarse en la difícil via,
A los que siguen con incierta planta
El mismo generoso intento, adquiere
Ilustre honor que en las edades vive.
Sabio le llama el mundo, porque en una
Ciencia alcanzó lo que anhelaron muchos ;
No porque en ella al término llegase :
Que inaccesible de los hombres huye.
Solo el pedante vocinglero, hinchado
De vanidad y ponzoñosa envidia,
Todo lo sabe. En el café gobierna
Los imperios del orbe, y miéntras bebe
Diez copas de licor, sorprende, asalta,
Gana de Gibraltar el puerto y muro.
Consultádle, señor, veréis qué pronto
Cubriendo el mar de naves españolas,
Sin fatiga, sin gasto, á Irlanda ocupa,
Y los tesoros de Jamaica os pone
En la calle mayor. ¿Queréis oirle
Por tres horas no mas? Latin, tudesco,
Arabe, griego, mejicano y chino,
Cuantos idiomas hay, cuantos pudiera
Haber, los sabe. Erudicion, historia,
Náutica, esgrima, metalurgia y leyes,
En todo es superior, único y solo.
Poco estima á Mozart : nota con ceño
Que Cimarosa en tal ó tal motivo
No estuvo muy feliz. Habla y decide
En materia de escorzos y contrastes,
Tonos de luz, degradacion de tintas,
Pliegues y grupos. Convulsion padece

Con el silabizar de Garcilaso,
¡Tan delicado tímpano es el suyo!
Las faltas ve de propiedad y estilo,
En que se deslizó la mal tajada
Péñola de Cervantes.... Vive, insigne
Honor y gloria de la edad presente,
Para instruccion comun : esplendorosa
Lámpara, no te apagues. Yo, que admiro
La vasta enciclopédica doctrina,
Que ostentas en banquetes clamorosos,
No te la sé envidiar; y si consigo
Que alguna vez mi rudo verso escuche
Aquel que alivia el grave peso á Cárlos
En la dominacion de tanto imperio,
A mas no aspira mi talento humilde.

3.ª

La moderna jerigonza.

Quieres casarte, Andres? ¿O te propones
A mi dictámen acceder sumiso?
Tan dócil es tu amor? ¿O tan dudoso
El mérito será de tu futura
Doña Gregoria, que el quererla mucho,
O no quererla, de mi voz depende?
En fin, si mi opinion saber deseas,
Te la diré, pero el asunto es grave
Y toca en la moral filosofía,
No se diga de mí, que en delicadas
Materias uso de pedestre estilo
Y frase popular. Tú, que las noches
Pasas leyendo la moderna solfa
De nuestros cisnes, y por ella olvidas
De Lope y Laso la diccion, escucha;
Que en la misiva que á copiarte empiezo,
Mi dictámen te doy, no te conjuro.

« Sí, tus abriles, bonancibles años,
« Que meció cuna en menear dormido,
« Del bostezante sueñecito umbrátil,

« Huyen, y huyendo, amigo Andres, no tornan.
« ¿Qué nube de esperanzas y deseos
« Te halaga enderredor? Ay! teme, teme
« Letargoso placer, velar cargoso
« Y rugosa inquietud que á par te cercan.
« Entra, amigo, en tí mismo, ó si te place,
« Huye dentro de tí : consulta un rato
« La sensatez en lóbrego silencio,
« Y hondamente exclamante ella te aleje
« De la deshermandad desamistada,
« Que los cuidados cárdenos profusa.
« Presto será que el pestilente soplo
« Del ejemplo mortal de un mundo infecto,
« Arideciendo el alma infructuosa,
« Sin esperanza la semilla ahogue
« Que natura plantó : ni el freno triste,
« Ni el helado compas de la prudencia,
« Su vividor hervir harán que cese.
« Todo al tiempo sucumbe : el cedro añoso,
« La dócil caña, en gratitud riendo
« Dulce; como de leve niebla umbría
« El insensato orgullo. Infortunado
« Clima aridece ya con sus heladas
« Crujientes pesadumbres y fraguras,
« El númen invernal : llegan las horas
« De hielo y luto, y se empavesa el cielo.
« Salud, lúgubres dias, horrorosos
« Aquilones, salud; que ya se cubre
« Selvosa soledad de nieve fria,
« Y el alto sol mirándola se embebe.
« Abrego silbador, cierzo bramante,
« Ya la tormenta excitan borrascosa :
« Soplan el soplo de venganza, y nubes
« Oscuras en los vientos cabalgando,
« Bañan y abisman los tranquilos surcos.
« Empero ley primaveral que vuelve,
« Dócil se presta al oreante soplo
« Del aura matinal : cuanto es só el cielo,
« Todo anuncia placer : la etérea playa
« Velada en esplendor, colma la selva
« De profusion fragante, los soplillos
« Del favonio y el *beé* de las simplillas

« Corderas, que verbilla pastan verde.
« Oh coronilla! á tí tambien te veo,
« Y la sien de la espiga, aunque levante
« El abrojo su frente ignominiosa.
« Las fuentes, los arroyos saltadores,
« Sierpes de nácar, con albores giran;
« Forman torcidas calles, y jugando
« Con las flores, se van. Canta el pardillo
« Y ledo mira al sol, vuela y se posa,
« O al vislumbrar de la modesta luna,
« Le responde la eco solitaria.
« La estacion estival en pos se sigue,
« Y el agosto abrasado ahoga las flores
« Con ardor descollante. Palidece
« El musgoso verdor, oigo quejarse
« En seco son el vértigo del polvo;
« Y lo que por do quier bañado en vida
« El zéfiro halagaba, extinto yace.
« El sol en su hosquedad desjuga el suelo,
« Y miéntras amiga la espigosa Céres
« Con la pecha del trigo desuraña
« Al cultor fatigado, los umbrosos
« Frescores el postrer aliento rien.
« Luego con sus guirnaldas pampanosas
« Octubre empampanado, en calma frente,
« La alegría otoñal nos da que vuelva:
« A la esperanza la corona el goce,
« Y la balanza justa al sol voluble
« Ya le aprisiona en sus palacios frescos.
« Zefirillo tal vez enamorado
« De alguna poma, bate el ala, y llega,
« Y la besa, y la deja, y torna, y mece
« Las hojitas, y bulle, y gira, y pára,
« Y huye, y torna á mecer.... Dejad que ciña
« La temulenta sien, ¡oh ninfas bloudas!
« Mil veces Evohé... cien copas pido,
« Y en pos, y á par, y cabe mí colmádlas,
« Y otras ciento me dad..... Así natura,
« Las leyes exorables acatando,
« Próvida el perenal destino sigue,
« Engranando los seres con los seres;
« Que unos de otros en pos, en rauda marcha,

« Crecen, y llegan, y los tragan, y huyen.
« Ay! amigo hermanal! cauto desoye,
« Luengos transportes y cobarde miedo,
« Que á la infantina juventud apena.
« Se alejan ya los intornables dias,
« Tremolando el terror. Ocia, si es dado;
« No quieras zozobrar en el arrollo,
« Con los reveses reluchando indócil.
« ¿Ves la rueda insociable de fortuna
« Resaltar vacilante, en rechinido
« Y agudo retiñir? ¿y cómo torva
« La insaciabilidad del oro insomne,
« La avaricia clavó dentro del pecho?
« Ves la envidia voraz? ¿ves la perfidia,
« Riendo muertes, profusar protervias,
« Y el puñal del desprecio, la ponzoña
« De la doblez, los hielos del olvido,
« Que la alma fuente del sentir cegaron?
« Héme en fin junto á tí: que ya te tiendo
« Un brazo de salud. Ay! no disocies
« A la fiel confianza de tu frente.
« Con el destino escuda la dureza,
« Y flecha tu interior con las memorias.
« No el díscolo interes soplando estéril,
« Impida de tu pecho al golfo umbrío,
« Que en claridad lumbrosa se desnuble.
« El hombre es solo quien guarnece al hombre.
« Mi buen Andres. No marques en oprobio
« Tu vivir breve: al sexual cariño
« El brutal apetido rinda el cetro,
« Y cubre con tu mano tu deshonra.
« Que en cuanto vieres navegar los astros,
« Verás, ay! ay! ay! ay! que es llanto el gozo;
« Que las pasiones para siempre yacen,
« Yacen, sí, yacen; á la tumba lleva
« El frio de el no ser: entre orfandades
« Pasea en espectáculo profundo
« La muerte el carro, y propiciar no puede
« Mas el mortal que suspirar deseos. »

Me has entendido Andres? Sí reconoces
Que de tan inhumana jerigonza

Nada se entiende, y te quedaste á oscuras;
Quema tus libros y renuncia al pacto,
Y hasta que aprecies el hablar castizo
De tus abuelos, solteron te queda;
Y que Doña Gregoria determine
Lo que la esté mejor. Si mi discurso,
Enfático, dogmático, trifauce
Te ha parecido bien, y en él admiras
Repetido el primor de tus modelos,
No te detengas; cásate esta noche,
Y larga sucesion te den las Furias.

ROMANCES JOCOSOS.

Mas vale callar.

¿Qué será que habiendo sido
La Musa que tanto honráis,
En obedeceros pronta,
Con sumisa voluntad;

Hoy tan perezosa esté,
Que no me quiere inspirar
Los versos que me pedís,
Si cuando pedís, mandáis?

¿Acasado pudo el deseo
De complaceros faltar,
O acabaron los calores
Con su vena perenal?

¿O fatigada tal vez,
De traducir y firmar,
Tiempo la falta y humor
Para ser original?

Y en tanto, á mí se me acusa
De indolente y holgazan:
Ella se abanica y rie,
Yo me apuro, y vos instáis.

¿Qué la cuesta en libres versos
Maldecir y murmurar,
Sátiras dictando alegres,
Llenas de pimienta y sal?

¿Acaso la edad presente
Tán corta materia da?
Tán leves son nuestros vicios?
Tán pocas locuras hay?

Si la mandaran fingir,
Y con astucia falaz
Aplaudir los desaciertos,
Los delitos adorar;

Yo el primero disculpara
Su silencio pertinaz;
Que es mejor, cuando el asunto
Obliga á mentir, callar.

Pero si queréis que solo
Dicte sátira mordaz,
¿No es decirla claramente,
Musa, dínos la verdad?

¿Pues porqué de la ocasion
No se debe aprovechar,
Y dar una felpa á tanto
Literato charlatan?

Tantos eruditos hueros,
Cuyo talento venal
Nos da en menudos las ciencias
Que no supieron jamas.

Tanto insípido hablador,
Tanto traductor audaz,
Novelistas indecentes,
Políticos de desvan.

Disertadores eternos
De virtud y de moral,
Que por no tenerla en casa,
La venden á los demas.